



FORMACIÓN & CATEQESIS

04 + + +

## Testamento Espiritual

de San Pablo  
de la Cruz

# Jubilaevum

Lo primero de todo recomiendo la caridad fraterna; recuerden que Jesucristo dijo a sus apóstoles: *“En esto conocerán todos que son discípulos míos: si se aman unos a otros”* (Jn 13, 35).

Esto es, hermanos míos queridos, lo que yo deseo con todo el afecto de mi pobre corazón tanto de ustedes, que están aquí presentes, como de todos los demás que actualmente llevan este hábito de penitencia y de luto en memoria de la Pasión y muerte de nuestro amabilísimo Redentor y también de todos aquellos que serán llamados por Dios a esta pobre Congregación, a este pequeño rebaño de Jesucristo.





Recomiendo a todos y especialmente a aquellos que tengan el oficio de Superiores, que cada vez florezca más en la Congregación el espíritu de oración, el espíritu de soledad y el espíritu de la pobreza. Tengan por seguro que si se mantienen estas tres cosas, la Congregación *brillará como el sol a la vista de Dios y de las gentes*". (Mt 13, 43).

Recomiendo con urgencia un filial afecto a la Santa Madre Iglesia y una completa sumisión a su Cabeza visible, el Sumo Pontífice. Para ello rezarán de día y de noche en sus oraciones tanto por la Iglesia como por el Sumo Pontífice. También, en la medida de lo posible, procurarán cooperar, para el bien de la Santa Iglesia, a la salvación de las pobres almas de los prójimos con las misiones, los ejercicios espirituales y las obras que son según nuestro Instituto, promoviendo en el corazón de todos la devoción a la Pasión de Jesucristo y a los Dolores de María Santísima.

Recomiendo de una manera particular que recen con gran fervor por nuestro Santo Pontífice actual para que la Divina Misericordia lo conserve próspera durante mucho tiempo por el bien de su Iglesia y lo consuele con el éxito de sus intenciones. *"Que desee lo que agrada a Dios y lo lleve a cabo con todas sus fuerzas"*.

Finalmente pido perdón, rostro en tierra y con el llanto de mi pobre corazón, a todos los hermanos de la Congregación, presentes y ausentes, por todas las faltas que he cometido en este oficio que, para cumplir la voluntad de Dios, he ejercido durante tantos años. Pobre de mí, que al dejarlos para ir a la eternidad, no dejo más que malos ejemplos. Aunque debo confesar que nunca tuve esta intención, sino que siempre he tenido en mi corazón vuestra santidad y vuestra perfección. Nuevamente pido perdón y les encomiendo mi pobre alma, para que el Señor la acoja en el seno de su misericordia, tal como espero por los méritos de su Santísima Pasión y muerte.

Sí, mi querido Jesús, yo espero, aunque pecador, ir pronto a veros en el Paraíso y daros en el momento de mi muerte un santo abrazo para estar siempre unido a vos por toda la eternidad y cantar eternamente las misericordias. Os encomiendo ahora y para siempre la pobre Congregación, que es fruto de vuestra Cruz, Pasión y Muerte. Os ruego que concedáis a todos los Religiosos y Bienhechores vuestra santa bendición.



Y vos, Virgen Inmaculada y Reina de los Mártires, por los dolores que sufristeis en la Pasión de vuestro querido Hijo, concedednos a todos vuestra maternal bendición. Yo a todos los pongo y los dejo bajo la protección de vuestro manto.

Esto es, queridos hermanos míos, todo lo que quería recordar, con todo mi pobre corazón. Yo les dejo, y estaré esperando a todos en el santo Paraíso, desde donde rogaré por la Santa Iglesia, por el Sumo Pontífice, nuestro santo Padre, por la Congregación, por los Bienhechores. Les dejo a todos, presentes y ausentes, con mi bendición: *La bendición de Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.*

**¿Qué te provocan y sugieren estas palabras?**